

# Metodología, métodos, técnicas

## Repensar las investigaciones sobre lectura

*Experiencias desde una perspectiva metodológica mixta*

*Rethinking Reading Research*

*Experiences from a Mixed Methodological Perspective*

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Graciela Ceballos de la Mora<sup>1</sup>

### Resumen

El objetivo de este artículo es compartir una experiencia de investigación en la que se utilizó una metodología mixta como apuesta para estudiar las prácticas lectoras de estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima. A partir de una revisión exhaustiva de la literatura, y con la intención de ir más allá de los datos duros y recuperar las valoraciones de quienes realizan dichas prácticas, el planteamiento metodológico de la investigación a la que aludo incluyó dos fases: una cuantitativa, desarrollada con un lenguaje estadístico y con su propio rigor metodológico en el diseño de la técnica de la encuesta, y otra cualitativa, la cual consideró el lenguaje con sus sentidos y significados bajo la perspectiva comprensiva de la realidad, así como las estrategias per-

---

1. Con sincero agradecimiento a la Dra. Karla Y. Covarrubias Cuéllar, de quien recibí un apoyo importante para la realización de esta tesis, así como asesorías metodológicas valiosas que fortalecieron esta investigación.

tinentes y anclajes para el diseño técnico del grupo de discusión. Este texto presenta el proceso reflexivo del recorrido en el uso de esa metodología mixta y aborda sus potencialidades en torno de un mismo objeto de conocimiento; con ello invita a repensar el estudio del consumo, prácticas culturales y de lectura, desde una mirada integral para comprender esta problemática.

**Palabras clave:** Metodología mixta, Prácticas y valoraciones de la lectura, Estudiantes universitarios

## Abstract

The purpose of this article is to share a research experience in which a mixed methodology was used to study the reading practices of high school students at the University of Colima. Based on an exhaustive review of the literature, and with the intention of going beyond hard data and recovering the assessments of those who carry out such practices, the methodological approach of the research to which I refer included two phases: a quantitative one, developed with a statistical language and with its own methodological rigor in the design of the survey technique, and another qualitative one, which considered the language with its senses and meanings under the comprehensive perspective of reality, as well as the pertinent strategies and anchors for the technical design of the discussion group. This text presents the reflective process of the journey in the use of this mixed methodology and addresses its potentialities around the same object of knowledge; thus, it invites to rethink the study of consumption, cultural and reading practices, from an integral viewpoint to understand this problem.

**Key Words:** Mixed Methodology, Reading Practices and Appreciation, University Students

**Graciela Ceballos de la Mora.** Mexicana. Licenciada en Comunicación por la Universidad de Colima (México); Máster en Servicios Públicos y Políticas Sociales por la Universidad de Salamanca (España). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Adscripción institucional actual: Centro Universitario de Investigaciones Sociales, y profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. Candidata a Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores desde octubre de 2022. Colaboradora del Cuerpo Académico 122: Estudios de Cultura Contemporánea y Comunicación. Líneas de investigación: Prácticas lectoras; Consumo y prácticas culturales; Estudiantes universitarios. Publicación más reciente: Ceballos, G. y Pérez-Verduzco, G. (2022). “Pensar las diferencias. Prácticas lectoras de estudiantes universitarios en función del género”, en: *Sincronía*, XXVI (82), 655-676.

## ¿Por qué elegir una metodología mixta

*para estudiar las prácticas lectoras?*

Este artículo surge a raíz de la investigación que desarrollé para la tesis doctoral: “De lecturas y lectores. Análisis de las prácticas y valoraciones de la lectura desde el consumo cultural en estudiantes de nivel superior de la Universidad de Colima, México, en 2018 y 2019”. El objetivo de este texto es compartir experiencias en torno a la elección y puesta en marcha de una metodología mixta para estudiar las prácticas lectoras en estudiantes colimenses universitarios.

La investigación contempló dos fases en el siguiente orden: una cuantitativa, por medio de la técnica de la encuesta (López-Romo, 1998); y otra cualitativa, a través del grupo de discusión (Ibáñez, 1979). El objetivo central del estudio fue analizar las prácticas lectoras, así como las valoraciones del consumo cultural de la lectura que les otorgan las y los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima. Para indagar en las prácticas lectoras se pensaron en una serie de categorías –preferencias lectoras, modalidades y formatos, tipos de prácticas lectoras–, que se retomarían más adelante en la segunda etapa. Las valoraciones, por su parte, fueron entendidas como los significados de lo que representa leer para las y los estudiantes, la manera en la que la práctica se inserta en sus vidas, comparte espacios con otras prácticas culturales que realizan en su tiempo libre, y se relaciona con sus recuerdos y dinámicas familiares, escolares y sociales.

Una vez concluido ese proceso formativo de doctorado, y a la luz de las reflexiones que llegan a la distancia y con la experiencia: al repensar la investigación, surge la inquietud de recuperar los principales apuntes metodológicos y centrar la mirada en las potencialidades y desafíos de la perspectiva metodológica mixta para el análisis de las prácticas lectoras y temas afines, de tal manera que se vuelve necesario reflexionar sobre el uso de ambos métodos para la construcción del proceso de conocimiento entre lo cuantitativo y lo cualitativo.

Este artículo se compone de cinco apartados. En el primero, describo los motivos para haber seleccionado una metodología mixta; en el segundo, muestro cómo implementé los métodos y las técnicas de investigación, así como el diseño de ambos instrumentos; luego, relato la apli-

cación de ambas técnicas; enseguida recupero cómo realicé el análisis y de qué manera lo cuantitativo y lo cualitativo lograron complementarse para producir una interpretación lo más cercana posible sobre el objeto elegido. Por último, en la quinta sección, reflexiono sobre los alcances y los límites de la metodología desde esta experiencia.

Para iniciar con la reflexividad metodológica, me parece pertinente enunciar algunos antecedentes en el contexto del objeto de estudio del cual partí: prácticas y valoraciones de la lectura en estudiantes universitarios; estos se relacionan, de algún modo, con mi elección por un método mixto. Al pensar en datos sobre lectura, uno de los grandes referentes, sobre todo a nivel nacional, lo constituyen los resultados que se obtienen a través de las encuestas. En México, entre las más recientes, por orden de actualización, destacan el Módulo sobre Lectura (MOLEC) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con los últimos resultados en abril de 2022 (desde 2017 con una periodicidad anual; en 2016 y 2015, trianual); la Primera y Segunda *Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura*, por IBBY México y Banamex, publicadas en 2015 y 2019 respectivamente, así como la *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018*, llevada a cabo por el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), por medio de la Dirección General de Publicaciones.<sup>2</sup>

Pese a que estas encuestas persiguen distintos objetivos y contemplan diferentes poblaciones, consideran a las y a los jóvenes y/o grupos de edad de los 18 años y más, o bien, el nivel universitario como una de las categorías de escolaridad. Esto hace posible que se conviertan en una referencia obligada al momento de preguntarnos por las prácticas lectoras de jóvenes y/o universitarios/as mexicanos/as. En los últimos años han ido actualizándose en contenidos, incluyen lo digital, contemplan a la escritura como práctica paralela a la lectura, y recuperan modos de leer más allá de cantidades o número de libros leídos al año –este último, anteriormente, elemento de gran popularidad en las encuestas sobre lectura–. También consideran propuestas a partir de sus datos e incluso métodos de análisis.

Además de estos ejemplos, son comunes las investigaciones sobre lectura que emplean la técnica de la encuesta (Chávez *et al.*, 2020; Varela-Garrote *et al.*, 2019; Salvador-Oliván y Agustín-Lacruz, 2015), o la

---

2. Para más información de estas dos últimas encuestas, véase: Ceballos y Arellano (2018).

enuncian como una de las más utilizadas (Yubero y Larrañaga, 2015). Larrañaga lo confirma al situar a los estudios cuantitativos en el tema de la lectura como “los más prolíficos y constantes en su desarrollo” (2005:12). Los cualitativos, también valiosos, persiguen otros fines y tienen otros alcances. La entrevista, por ejemplo, se vuelve útil para recuperar historias o hilvanar los caminos de la autobiografía de un lector (Donnat, 2004).

La construcción del estado del arte desarrollado para la investigación, me permitió identificar una mayoría de trabajos cuantitativos, en comparación con los estudios cualitativos, y en mucho menor medida, con los de metodología mixta. Cabe señalar que contemplé los trabajos de investigación sobre jóvenes en general, universitarios, jóvenes universitarios o universidad, en relación con las prácticas lectoras y/o el consumo cultural de la lectura, de 2005 a 2020, en los ámbitos internacional y nacional, siguiendo un criterio sobre todo metodológico.

A partir de esta búsqueda también observé que las investigaciones mixtas suelen corresponder a trabajos exhaustivos, con redes de una o varias universidades, con implicaciones de mayor tiempo y recursos, pero que a la vez podrían ofrecer panoramas más amplios para entender un objeto de estudio.

La revisión de la literatura hizo posible detectar algo más. Los resultados cuantitativos ofrecían cifras, frecuencias, hacían comparaciones; pero a veces parecía que dejaban relegadas las razones y los motivos: el sentido de los porcentajes de determinadas prácticas; lo que para una persona u otra significaba leer desde su infancia o en etapas posteriores; las emociones que se escondían en quien lee o no por gusto: los motivos por los que se lee y no se lee; además de muchas más interrogantes del contexto socio-cultural que surgían al “leer” los datos. En aquel entonces, esa necesidad de explicar, de ir más allá de los porcentajes, de un tema que cada vez parece más difícil de comprender, provocó que me preguntara sobre la pertinencia de emplear ambos métodos para una mejor comprensión y explicación de mi objeto de conocimiento.

En mi investigación aludí a la dificultad de medir *qué, cuánto, cómo*, e incluso por *qué* leemos, debido a que las prácticas de lectura han ido evolucionando de manera acelerada, sobre todo si consideramos los cambios en nuestras dinámicas a partir de lo digital (Kovač y van der Weel, 2020; Singer & Alexander, 2017; Winocur, 2015), la diversificación de medios y soportes, los nuevos modos de leer, el libro impreso compar-

tiendo protagonismo con los libros electrónicos y otros formatos. A la vez, si consideramos que, “el número de textos que se producen y consumen en Internet parece dar más importancia que nunca a la lectura” (Kovač y van der Weel, 2020:16).

Aunque es bien sabido que aún existen muchos debates entre la tradición cuantitativa y la cualitativa, también se enuncian las ventajas de conjuntar ambos métodos. En este sentido, y en específico en el tema de la lectura, Donnat señala que:

La mayoría de investigadores concuerdan en reconocer que la encuesta cuantitativa y la cualitativa, lejos de oponerse se complementan y que en definitiva la pertinencia de un método depende exclusivamente de los objetivos que se persiguen, del tema abordado, y obviamente de los medios disponibles (2004:6).

Por supuesto que también existen implicaciones y desafíos propios de un diseño metodológico mixto, las cuales retomo más adelante. Luego de este recorrido y considerando una mayoría de investigaciones cuantitativas, así como en menor medida las que habían utilizado el método mixto, la laguna de conocimiento en el ámbito local, mis objetivos y preguntas de investigación, comprendí y asumí la necesidad de llevar a cabo un estudio mixto para analizar las prácticas lectoras de estudiantes de nivel superior de la Universidad de Colima; así, comencé entonces la travesía.

## **Métodos, técnicas e instrumentos de registro:**

### *la ruta para conocer al objeto de estudio*

La metodología, esa gran “caja de herramientas” –como comúnmente nos la han presentado en las materias de investigación social– nos invita a pensar, decidir, asumir y reflexionar en el “cómo se realiza” la investigación. Por supuesto que, para indagar en el *cómo*, será necesario tener claro “*qué* vamos a estudiar y *dónde* vamos a observarlo”. Con respecto al objeto de estudio del cual partí, las prácticas y valoraciones de la lectura de estudiantes de nivel superior de la Universidad de Colima, fue necesario identificar la unidad de análisis y las unidades de observación. La primera, correspondía a las prácticas y valoraciones de la lectura. Dentro de las prácticas, como acciones vinculadas con el acto de leer –que no necesariamente podrían tener la etiqueta de hábito–, contemplé elementos tales como preferencias, modalidades y formatos de consumo, lugares, comportamientos y tipos de prácticas de lectura. Por su parte, entendí a las valoraciones como los

significados atribuidos por quienes realizan dichas prácticas; éstas, en su conjunto, formaban las características o variables de la unidad de análisis de mi investigación.

Las unidades de observación –referentes de la realidad donde observaría la unidad de análisis–, fueron las y los universitarios así como sus discursos sobre esas prácticas lectoras y sus valoraciones sobre la lectura. Tenía claro que con universitarios me refería a esa comunidad de estudiantes pertenecientes al nivel superior, de los cinco campus, ubicados en varios municipios del estado de Colima (Manzanillo, Villa de Álvarez, Tecomán, Coquimatlán y Colima). Esta población heterogénea correspondía a distintos grupos de edad y de géneros; asimismo, pertenecía a diferentes áreas y campos de estudio: 1. Administración y negocios, 2. Agronomía y veterinaria, 3. Artes y humanidades, 4. Ciencias de la salud, 5. Ciencias naturales, matemáticas y estadística, 6. Ciencias sociales y derecho, 7. Educación, 8. Ingeniería, manufactura y construcción, 9. Servicios, y 10. Tecnologías de la Información y la comunicación. Además, compartía y/o se diferenciaba en cuanto a gustos, intereses, formas de pensar y de ver el mundo, prácticas culturales y modos de vida, características sociodemográficas, así como actividades académicas y las que no lo son.

Regresando al método, es el camino o los caminos, el proceso reflexivo a través del cual un investigador/a se acerca a conocer su realidad de estudio. Si cada método tiene sus particularidades y sus modos de comprender y explicar la realidad, optar por un método mixto supone una intersección entre dos o más de ellos.

En este sentido, siguiendo a Nora Mendizábal (2018), conviene no perder de vista que “es fundamental la integración de los datos en la recolección, en el análisis y en la interpretación” (7). Es decir, no basta solo con combinar métodos, la principal tarea es integrar los métodos en su uso en el proceso de investigación, potencializar y combinar las estrategias, así como las técnicas en la construcción de datos, considerando el devenir de la problemática de estudio y la actitud crítica que el investigador(a) debe asumir frente a la construcción de su objeto a través de la reflexividad constante.

De acuerdo con Creswell (2009), los métodos mixtos son aquellos donde convergen los datos cuantitativos y cualitativos, proporcionando así un análisis más completo del problema de estudio. Su uso se recomienda ante preguntas complejas, y permiten, entre otras cosas, una mejor comprensión del problema de investigación (Mendizábal, 2018).

También soy consciente de que, en la investigación social, los problemas que queremos conocer a través de las preguntas epistémicas demandan la pertinencia de recurrir a un determinado método o métodos; por tanto, su uso o usos podría ser o no mixto, es decir intersectarse. Para el caso del problema de investigación que construí para mi tesis doctoral, me pareció fundamental profundizar en los sentidos y en los significados en torno a las prácticas lectoras de los estudiantes de educación superior; a partir de ahí, comprendí que podía utilizar los métodos mixtos: cuantitativo, cualitativo, histórico, comparativo y crítico-racional, para aprovechar sus posibilidades epistémicas en un proceso de intersección flexible, pero con el rigor metodológico necesario para lograr una mejor comprensión del problema de investigación (Mendizábal, 2018).

En relación con lo anterior, las técnicas empleadas correspondían también a dos fases de trabajo: la primera de ellas, cuantitativa, por medio de la encuesta y la segunda, cualitativa, desde el grupo de discusión. De acuerdo con Cohen y Gómez (2019), quien investiga elige las técnicas en respuesta al problema de investigación y a los objetivos planteados, considerando que sean las pertinentes para el objeto de estudio en cuestión. Ese conjunto –técnico y reflexivo– de reglas o procedimientos, son también los modos en los que se operacionalizan los métodos (Beltrán, 1985), así mantienen cierta coherencia con aquellos, e implican diseño, estrategia y toma de decisiones en el proceso de investigación. Como la mayoría de los caminos –métodos– si lo reflexionamos conscientemente, el uso del instrumental técnico y metodológico tiene desafíos que atender y resolver, lo que implica cierta artesanía intelectual (Mills, 2000), ya que frecuentemente se transita de manera lineal en el proceso de investigación y en la aplicación de su instrumental, sobre todo a través del método cuantitativo –aunque esta sea su naturaleza–, pero también sucede en investigaciones que usan métodos mixtos.

La encuesta es una de las técnicas de investigación más utilizadas dentro de la perspectiva cuantitativa en las ciencias sociales, pues permite, a través de la medición y el análisis estadístico de la realidad, explicar comportamientos de los grupos a analizar; dadas sus características y principios que la definen y sobre los que opera, es útil para generar comparaciones a gran escala y en extensión. Sin embargo, en uno de los capítulos de la obra *Sociología de la lectura*, Donnat (2004) aborda algunas limitantes al utilizar la encuesta para medir el comportamiento lector; entre ellas destaca que en su aplicación pueden existir diferencias entre las

prácticas que realmente se llevan a cabo y las que se declaran al momento de contestar un cuestionario, ya sea por cuestiones de olvido, de cierta legitimidad de las lecturas, del contexto, lugar o circunstancia en el que se pregunte, o simplemente porque quienes responden se perciben frente a la creencia de que se les presupone lectores o no lectores –como podría pasar con los estudiantes universitarios, por ejemplo–. De hecho, en este mismo sentido, en un estudio realizado con universitarios de España y Portugal, se hizo una clasificación en la que se incluyó la categoría “falsos lectores”, justo al observar este comportamiento a través de la aplicación de una encuesta (Yubero y Larrañaga, 2015).

Por supuesto que, así como tiene limitantes, también presenta múltiples ventajas. Para el caso de la lectura y de otras prácticas culturales, ha permitido conocer datos de impacto de poblaciones específicas, hacer comparaciones de acuerdo con diversos criterios sociodemográficos, geográficos y de otros tipos, cruces entre variables, en estudios longitudinales y transversales, para observar la evolución de los datos en los últimos años, como lo explican Cohen y Gómez (2019).

La otra técnica que decidí incluir en mi investigación fue el grupo de discusión. Es necesario acotar que no es la misma que la anglosajona conocida como *focus group*. En palabras de Ibáñez (1979): “el grupo de discusión es un grupo cuya maquinación es un discurso, un grupo que se articula, que se organiza, para hablar” (218). El discurso se provoca por el tema, por el espacio y tiempo, la composición del grupo y el conjunto de elementos. También se “provoca” porque no se trabaja con preguntas –como podría ser en el caso de la entrevista–, sino con detonadores, oraciones discursivas que son lanzadas al interior del grupo por el(a) moderador(a) (Ibáñez, 1979).

Las técnicas utilizadas para mi estudio: la encuesta y el grupo de discusión, trabajan sobre principios epistémicos, metodológicos y técnicos distintos; la encuesta es una técnica de investigación de diseño cerrado, mientras el grupo de discusión es de diseño abierto. En lo que a mi experiencia se refiere, también son distintas por el tipo de involucramiento que implica una y la otra; la encuesta demanda distancia del objeto de estudio, lo que se relaciona con la “objetividad o neutralidad” de la técnica; mientras que el grupo de discusión demanda acercamiento con el objeto de estudio, una implicación subjetiva o, mejor dicho, intersubjetiva con quienes conforman el grupo.

Pese a sus diferencias, el uso mixto que di a estas técnicas de investigación y a los métodos a los que corresponden, permite la intersección; es decir, se complementaron al reconocer y experimentar sus potencialidades y limitaciones, y al considerar a través de una vigilancia epistemológica –método crítico-reflexivo–, esas otras miradas (Galindo, 1998) al objeto de estudio desde su devenir en el tiempo –método histórico– y desde la comparación constante –método comparativo– dentro del mismo proceso de conocimiento.

Otra cuestión a considerar es que la encuesta tiene la cualidad de ser representativa, mientras que el grupo de discusión tiene una representación estructural de acuerdo con su promotor Ibáñez (1979). La representación estructural tiene que ver sobre todo con un tema de la saturación y comprensión para detectar los opuestos y los complementarios; según Ibáñez, es útil para pensar más bien en las propiedades y características sociales y culturales de los grupos, y de esta forma la investigación se vuelve suficiente con uno o dos grupos para cada composición y comparación.

Asimismo, una vez seleccionadas las técnicas de investigación en correspondencia con el objeto de mi interés, sus preguntas y objetivos epistémicos, fue necesario definir y diseñar los instrumentos de registro: el cuestionario y las guías de detonadores. A manera de acotación, y teniendo presente que la investigación cuantitativa emplea hipótesis, quiero señalar que decidí trabajar con supuestos, por la combinación de ambos métodos. Para tener claro el proceso de la construcción de la investigación, utilicé una matriz metodológica (véase la Tabla 1); esta me permitió observar de manera clara, cómo se articulaban las preguntas, objetivos, supuestos, métodos, técnicas de investigación e instrumentos de registro, así como las técnicas para el análisis de los datos cuantitativos y cualitativos. Esta tabla funciona como una especie de mapa mental y procedimental; con ella como herramienta básica, fue posible en su conjunto, desarrollar con gran acierto la investigación.

Como es posible observar en la matriz, los objetivos y las preguntas demandan integrar las dos perspectivas metodológicas para responder a esas necesidades de conocimiento y cumplir con el propósito de la investigación, la construcción de datos estadísticos y de narrativas discursivas para su análisis.

**Tabla I**  
**Matriz metodológica**

Objetivo central							
Analizar las prácticas lectoras, así como las valoraciones del consumo cultural de la lectura que les otorgan los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima, México, en 2018 y 2019							
Pregunta de investigación							
¿Cuáles son las prácticas y las valoraciones del consumo cultural de la lectura de los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima, México, en 2018 y 2019?							
Objetivos particulares	Preguntas particulares	Supuestos		Método	Técnicas	Herramientas	Técnicas para el análisis
		Central	Particulares				
Identificar las preferencias lectoras de la comunidad estudiantil universitaria	¿Cuáles son las preferencias lectoras de la comunidad estudiantil universitaria?	Las <i>prácticas</i> del consumo cultural de la lectura están altamente relacionadas con los nuevos consumos digitales y el uso del Internet, pese a ello, el formato convencional, el libro u otros materiales impresos, siguen jugando un papel importante	Preferencias lectoras	Cuantitativo	Encuesta	Cuestionario	Análisis estadístico por medio del software SPSS
Identificar las modalidades y formatos más habituales que emplean los universitarios para leer	¿Cuáles son las modalidades y formatos más habituales que emplean los universitarios para leer?	Las valoraciones que los estudiantes otorgan a la lectura se vinculan sobre todo con su gusto o no hacia esta práctica, y se relacionan, además, con la importancia que le atribuyen, con experiencias y recuerdos de su vida lectora, con la socialización de la práctica en su familia, escuela o círculos cercanos, y con representaciones sociales compartidas en grupo	Modalidades y formatos	Cuantitativo	Encuesta	Cuestionario	Análisis estadístico por medio del software SPSS
Enlistar los tipos de prácticas lectoras actuales de los estudiantes (lugares, frecuencia, socialización de la lectura)	¿Cuáles son los tipos de prácticas lectoras actuales de los estudiantes? (lugares, frecuencia, socialización de la lectura)		Tipos de prácticas	Cuantitativo	Encuesta	Cuestionario	Análisis estadístico por medio del software SPSS
Describir las valoraciones que los universitarios otorgan a la lectura	¿Qué valoraciones otorgan los universitarios a la lectura?		Valoraciones	Cualitativo	Grupo de discusión	Guía de debates	Análisis argumentativo

Fuente: elaboración propia, noviembre 2017.

Por su parte, también fue notorio que atendería los tres primeros objetivos particulares, y por tanto las preguntas que les corresponden, por medio del método cuantitativo; y el último objetivo particular, junto con su pregunta específica, con la utilización del método cualitativo—esto es evidente además porque esa última pregunta, junto con su objetivo particular, refería a las valoraciones—.

Estas preguntas y objetivos fueron el punto de partida para elegir las técnicas de investigación y, por lo tanto, los instrumentos de registro. Para el caso de este estudio, ambos instrumentos son de elaboración propia; se llevaron a cabo considerando la teoría, el estado del arte, las opiniones de expertas en el tema, y la cuestión metodológica, la validación a través de las pruebas piloto, así como las condiciones y limitaciones del estudio. Para el cuestionario, la ruta fue la siguiente: realicé una matriz para

operacionalizar las categorías, a través de indicadores y niveles de medición; diseñé una primera versión del cuestionario, que fue modificándose; validé su contenido por medio de revisión con expertos y prueba piloto a tres grupos de licenciatura, de tres áreas de estudio distintas (Educación, Ciencias Sociales y Derecho, y Tecnologías de la Información y la Comunicación); luego realicé ajustes para la versión final, por ejemplo omití preguntas abiertas, reduje o incluí opciones de respuesta, cambié acomodos y otras cuestiones menores. Así, obtuve la versión final del cuestionario (véase el Anexo I. Cuestionario).

Para el grupo de discusión, diseñé dos guías de detonadores discursivos, considerando dos criterios de composición social y cultural para los grupos. En este proceso fue clave la literatura sobre la técnica (Ibáñez, 1994; Ibáñez, 1979; Chávez, 2004; Arboleda, 2008; Covarrubias, 1998; Murillo y Mena, 2006; Canales y Peinado, 1994), así como la retroalimentación que recibí por parte de mi comité tutorial.<sup>3</sup>

Entre los criterios para conformar los grupos destacó la agrupación por pares, explicada en la literatura de la técnica. Al tratarse de una tesis sobre lectura, busqué incluir al menos a dos grupos sociales: aquellos(as) a quienes les gusta leer y se consideran a sí mismos lectores(as) (Grupo A: estudiantes universitarios a quienes les gusta leer); y aquellos a quienes no les gusta y no se auto perciben de esta manera (Grupo B: estudiantes universitarios a quienes no les gusta leer). Mi planteamiento de ninguna manera buscaba situar a estos dos grupos como las únicas posibilidades para el estudio de las prácticas lectoras en la comunidad universitaria de nivel superior, y debido al tiempo de la investigación no fue posible explorar otros tipos de grupos –aquellos/as que se consideran más o menos lectores/as, por ejemplo–; sin embargo, considero que los consensos de ahí obtenidos, ofrecieron información valiosa para analizar la relación entre jóvenes de nivel superior de la Universidad de Colima y las prácticas de lectura.

Para el caso de los grupos también llevé a cabo una prueba piloto, que me permitió hacer ajustes sobre todo a la dinámica y a los detonadores discursivos. Al conformar grupos de discusión con características distintas, fue necesario plantear dos guías de detonadores –algunas partes se mantenían, pero decidí que al menos el modo de introducirlos al tema

3. Expreso mi más sincero agradecimiento a las doctoras Karla Covarrubias, Lourdes Feria, Lucila Hinojosa, Ada Aurora Sánchez y Gloria Vergara, por todos los aportes realizados a mi tesis doctoral.

debía ser distinto— (véase el Anexo 2. Guías de detonadores discursivos). De manera general los detonadores se congregaban en dos secciones: sobre la valoración de la lectura como práctica y, en menor medida, sobre la valoración del libro como objeto.

## **Aplicación antes de pandemia:**

*entre cuestionarios y guías de detonadores discursivos*

Realicé el trabajo de campo en poco más de un año: de septiembre de 2018 a octubre de 2019. Las y los estudiantes que participaron en este estudio cursaban entonces diferentes carreras y semestres del nivel superior en la Universidad de Colima. El subtítulo de este apartado sugiere al menos una invitación a pensar en los cambios en las investigaciones sociales, en específico en la aplicación de los instrumentos de registro, que se suscitaron en los años de 2020 en adelante, a partir de la pandemia por el SARS-CoV-2, que producía la enfermedad del coronavirus. El contexto de esos años previos me permitió llevar a buen término lo que tenía planteado, situación que, de no ser así, habría impactado en el ritmo y las dinámicas de mi investigación. Además, es sorprendente pensar, cómo fenómenos de esta naturaleza repercuten en los objetos de estudio y en general en los procesos de investigación de cualquier campo del conocimiento. Estoy segura de que las prácticas de lectura y las valoraciones sobre estas, tuvieron cambios importantes a partir de la pandemia y lo tendrán después de ella. Por ahora, queda hacer un repaso de cómo fue este trabajo de campo justo en los años previos a este suceso histórico.

### *Cuestionario*

Para la fase inicial, la cuantitativa, antes de la aplicación de la encuesta y su instrumento el cuestionario, fue necesario determinar el tipo de muestra: probabilística y estratificada proporcional, considerando una muestra general (de acuerdo con la población del nivel superior para aquel entonces: 12,650 estudiantes); después, las submuestras en proporción por facultad, escuela e instituto. Calculé la muestra siguiendo la fórmula establecida en López Romo (1998). En la Imagen 1 es posible observar una representación del espacio geográfico de aplicación del cuestionario.

**Imagen 1**  
**Ubicación geográfica, planteles y**  
**matrícula de la Universidad de Colima**



La aplicación del cuestionario contempló los cinco campus, así como la visita a las 30 facultades escuelas e instituto de la Universidad de Colima. Para tal fin conformé un equipo de trabajo y solicité los permisos necesarios a las facultades para la aplicación. Enseguida y con el apoyo de mi equipo, hice las presentaciones del proyecto en diferentes grupos y planteles para invitar

a los jóvenes a participar; estos aspectos fueron parte de la estrategia de organización. Al cierre de esta primera fase del trabajo de campo, obtuve 444 cuestionarios válidos, considerando un +/-5 por ciento de margen de error, y un 95% de nivel de confianza.

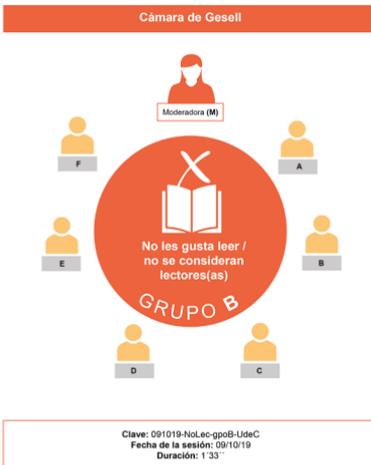
## Guía de detonadores

### *discursivos*

Para la segunda fase, la cualitativa, fue sustancial definir los criterios para conformar los grupos de discusión, la invitación y el reclutamiento de estudiantes participantes; además, la preparación teórico-metodológica, así como el material y estrategia técnica para llevar a cabo las sesiones para la producción discursiva, la prueba piloto y los ajustes a partir de ésta. Decidí efectuar las sesiones en la Cámara de Gesell, ubicada en la Escuela de Mercadotecnia de la Universidad de Colima, pues el espacio cumplía con las condiciones para llevarlas a cabo ahí incluyendo la posibilidad de videgrabarlas. De este modo produje cuatro grupos de discusión en dos fechas: 23 de mayo y 9 de octubre de 2019, a las 12 y 6 p. m. para ambos días. El primero de ellos correspondió a la prueba piloto, dos más los utilicé para el análisis, y el último sirvió a manera de contraste. De los grupos que formaron parte del análisis, uno estuvo integrado por siete estudiantes (Grupo A- Lectores) y el otro por seis (Grupo B- No lectores); (véanse las Imágenes 2 y 3).

Con respecto a la estrategia de organización para la producción de los grupos de discusión, invité a estudiantes de diferentes grupos y facultades por mensajes de *WhatsApp* y *Facebook*, así como por medio de redes sociales cara a cara; lo hice principalmente con ayuda de docentes, estudiantes y compañeros universitarios. Anoté los datos de quienes aceptaron en una hoja de registro y los cité el día y la hora que

**Imagen 3**  
**Colocación del**  
**grupo de discusión B-No lectores**



Fuente: elaboración propia, noviembre 2020.

así como el tiempo para cada grupo—. En las sesiones conté con al menos un(a) acompañante/observador a manera de apoyo. También fue clave la utilización de identificadores con los nombres de las y los estudiante —escritos por cada uno de los participantes, para que respondieran a la forma en que querían ser llamados—. Entre las consideraciones éticas fue clave fundamental la explicación ante el grupo sobre los fines de la investigación, hablar del tratamiento de los datos, garantizar el anonimato y pedir su aprobación para ser grabados en video.

**Imagen 2**  
**Colocación del**  
**grupo de discusión A-Lectores**



Fuente: elaboración propia, noviembre 2020.

correspondía; envié recordatorios un día antes y estuve pendiente de sus dudas y de su llegada para el día de la sesión. Además, llevé bocadillos, café, agua natural y un pequeño obsequio como agradecimiento por su tiempo y participación. Las guías de detonadores discursivos impresos me permitieron hacer notas al margen, señalar los detonadores que iba resolviendo con la producción discursiva —para controlar la cantidad y la calidad de dicha producción,

Uno de los retos del trabajo de campo en esta fase cualitativa fue la conformación de los grupos. De acuerdo con esta técnica de investigación (Ibáñez, 1979; Chávez, 2004; Covarrubias, 1998), debe buscarse que las y los participantes no se conozcan entre sí y que se establezca una agrupación por pares —en este caso desde su gusto o no por la lectura, por su condición como jóvenes y estudiantes de un mismo nivel educativo—. Además, procuré dar cabida a la diversidad de perfiles sociales y culturales; esto es, jóvenes de distintas edades, géneros, semestres, así como carreras y áreas de conocimiento. El mayor reto fue que confirmaran y acudieran al lugar y la hora programada; para enfrentar lo anterior, intenté convocar a una o dos personas extras para cada grupo de discusión, procurando tener al menos cinco participantes. Reunir al segundo grupo, a quienes no les gusta leer, fue todavía más difícil. Incluso tuve que posponer la fecha, porque no logré completar el total de integrantes el día indicado. Al final de la sesión, estudiantes de este grupo manifestaron su asombro por ser convocados a hablar de lectura:

Voz de “e”: *Pero es que yo dije: han de estar buscando gente que sí les guste leer, para [...] yo qué sé, alguna otra cosa en el mundo (“f”: ¿no pensaste que a nosotros!) ¡sí! ¿En serio están buscando gente que no le gusta leer?* (Grupo B: estudiantes universitarios a quienes no les gusta leer).

En cuanto al trabajo de campo bajo una metodología mixta, mi experiencia es que se vuelve más exhaustivo; cada método con su técnica y sus propias estrategias, demanda ciertas condiciones para su aplicación y cuidado, si los combinamos o interceptamos, también la demanda crece. Por eso considero que la organización y el esmero en los detalles fueron fundamental en este proceso. Y por supuesto, el registro de mi reflexividad en un diario de campo durante todo el trayecto.

## **Análisis:**

*el diálogo comparativo y crítico entre los números y el discurso*

El análisis realizado a los datos numéricos y al discurso no fue el mismo. ¿Es más demandante uno que otro?, ¿cuál es más fácil o difícil? Por un lado, tenía la captura de más de 400 cuestionarios, “limpiar” la base de datos, y aplicar las posibilidades de análisis con el software estadístico en SPSS (versión 17), y por otro, contaba con la transcripción literal de los discursos de las sesiones de grupo, con un aproximado de hora y media de duración cada una; además tenía que revisar las transcripciones, y hacer el análisis que fue más intuitivo y hermenéutico a partir de una serie de pasos (Covarrubias, 2020).

Para el análisis cuantitativo utilicé estadística descriptiva, sobre todo tablas de frecuencia, tablas de contingencia y el test de asociación *Chi cuadrado* para medir la asociación entre variables (George & Mallery, 2019). El cruce de variables contempló las características sociodemográficas, como semestre, edad, género y áreas de estudio. En la tesis recupero los resultados significativos, de acuerdo con un *p* valor menor a .05 para la prueba de chi-cuadrado, mismo que establece relación entre las variables estudiadas.

Algunos de los porcentajes obtenidos pueden llegar a sorprendernos; por ejemplo, que el 84.7% de las/los universitarios que respondieron al cuestionario consideran que les gusta leer: no obstante, esto no significa que se auto perciban como lectores, pues en una escala de grado lector, la mayoría se ubica en el medio (3 de 5), seguido por la posición 2 (que indicaría un menor grado como lectores). Si casi todos afirman que les gusta leer, ¿por qué no leen, o por qué no se consideran lectore(as)? Tal parece que, ante estas preguntas, se precisa de algo más que datos duros.

Antes de avanzar a la parte cualitativa, es necesario hacer un comentario, pues al tratarse de una investigación sobre lectura, me pareció importante indagar en el cuestionario sobre el título del libro que leían en ese entonces o el último que leyeron (se incluía la opción No estoy leyendo ningún libro ahora / no recuerdo el último), así como sobre sus tres libros favoritos, con sus respectivos autores (así con la opción No tengo/no sé). Esto arrojó una gran cantidad de títulos, que vacié y sistematicé en el programa Excel, para detectar, entre otros aspectos, los títulos favoritos de la comunidad universitaria. Lo anterior brindó una especie de radiografía de gustos, géneros literarios y tendencias.

Para los discursos producidos con la técnica del grupo de discusión, utilicé el análisis argumentativo. Una de las características de este tipo de análisis aplicado al discurso del grupo de discusión, fue que debía hacerlo a partir del *consenso* (Ibáñez, 1979); es decir, no del discurso individual, sino del consensuado naturalmente por los mismos hablantes y observable en las transcripciones, para ello fue necesario identificar, de manera cuidadosa y asertiva esos acuerdos, identificando de qué se habla, es decir, qué *objetos* refieren (sustantivos) y quiénes opinan de manera similar al respecto de esos objetos entre ellos o ellas, estas narrativas discursivas valorativas u opinativas, conforman los *predicados*; fue a partir de ahí que localicé los consensos ya sea que fueran totales o parciales (Covarrubias y Uribe, 2001; Chávez, 2004; Covarrubias, 1998).

Transcribí los grupos de discusión, y analicé los dos grupos referidos antes como A-Lectores y el B-No lectores. En cada texto de Word, a manera de guía, subrayé con distintos colores los objetos y predicados, escribí números en rojo cuando identificaba posibles consensos en torno a un mismo objeto (después unía los 1, los 2, los 3, y así sucesivamente). Cabe señalar que el consenso no siempre aparece de manera explícita y subsecuente, esto demanda razonamiento, reflexión y creatividad; hurgar con la mirada para identificar consenso, yendo varias veces sobre la transcripción. Hice una tabla con tres columnas (objetos, predicados y juicios lógicos; este último construido a partir de mi interpretación a eso que decía el consenso), y posteriormente en otra tabla extraje el conjunto de los juicios lógicos.

A partir de este listado, construí dos esquemas para cada grupo analizado. El primero, un *esquema lineal*, que implicó una lectura más continua y horizontal que se construye e interpreta de izquierda a derecha, y considera las conexiones entre objetos, predicados y juicios lógicos con mis interpretaciones. Este producto interpretativo, constituye el paso previo para elaborar el segundo esquema, llamado *multiarticulado*. Aquí se articulan los consensos, y se integra la riqueza del discurso del grupo de discusión en cuestión. El hecho de tener dos composiciones lineales y multiarticuladas de grupos, me permitió pensar en los puntos de encuentro y desencuentro entre quienes se consideran lectores y no lectores. Así, pude realizar una comparación constante que fortaleció los resultados de investigación entre ambos grupos, así como el entretendido con los resultados obtenidos del análisis estadístico.

Ahora bien, ¿cómo llegué al pensamiento colectivo de cada grupo?, ¿cómo fue posible articular lo que para las y los estudiantes significa la lectura, los lectores, el libro como objeto cultural y simbólico, su vida lectora, la lectura que se realiza por obligación y la que se realiza por gusto propio, entre otros aspectos? A través del análisis argumentativo y, por supuesto, del conocimiento del problema de investigación que me propuse explorar, así como la técnica de investigación, de la familiaridad y de la comprensión de los discursos como de la propia intuición del investigador (Ibáñez, 1979); y, además, de la creatividad y paciencia para detectar conexiones (Gibbs, 2007) e ir imaginando (Mills, 2004) y construyendo con rigor técnico y sistemático (González, 2015), una gran representación social (Giménez, 2011), algo así como un árbol que extiende sus ramas gruesas y delgadas permitiendo integrar en un todo el pensamiento de

cada grupo con base en los consensos. Llegar ahí también implicó una gran cantidad de borradores y ajustes hasta lograr la versión última, y después dejarla atractiva visualmente. Considero que estos dos esquemas multiarticulados fueron producto de un profundo y minucioso trabajo con mucho empeño; ambos sintetizan uno de los principales aportes de mi investigación.

Ahora bien, una vez realizados ambos análisis, y después de recuperar cada uno en un capítulo de resultados, fue necesario pensarlos en una visión en conjunto. ¿De qué forma esos porcentajes de las prácticas lectoras de esta comunidad universitaria colimense pueden pensarse, interpretarse, o incluso resignificarse a partir de los discursos? Luego de identificar los elementos que conectan y explican los datos, decidí plasmar esta reflexión en el apartado de conclusiones de la tesis. Entonces fue posible observar que había más relaciones de sentido y significado de los que en un principio observé, y que, varios aspectos podían ser corroborados desde ambas perspectivas metodológicas y técnicas.

## Reflexiones finales:

### *la lectura a través de una mirada reflexiva mixta*

Ambas perspectivas permitieron acercamientos distintos y definitivamente complementarios. La perspectiva metodológica cuantitativa brindó extensión y amplitud, caracterizando al objeto de conocimiento; la cualitativa proporcionó profundidad ofreciendo a mi mirada analítica propiedades específicas al respecto del mismo objeto. A partir del diseño metodológico mixto en esta investigación, la encuesta arrojó un panorama general sobre las prácticas lectoras de las y los universitarios vistas desde distintas categorías. El grupo de discusión, al ser integrado como segunda fase del estudio, hizo posible ir más allá de la descripción estadística, mostrando tonalidades y matices, a través de los sentidos y significados de la lectura para quienes realizan la práctica y para quienes no la tienen incorporada.

Así, a través de esta combinación de miradas reflexivas y analíticas fue posible comprender, por mencionar tan solo algunos resultados, que el gusto por la lectura, y por consiguiente, la lectura por voluntad propia, configuran al lector y a su identidad; que el tiempo es un valor asociado con los lectores, y que la falta de este o el temor a perderlo con algo que nos les agrada, constituye una de las razones por la que los jóvenes

universitarios no leen; que la literatura se prefiere y se disfruta más en formatos impresos, y que la lectura académica se realiza sobre todo desde formatos digitales.

De esta manera, considero que ambas perspectivas metodológicas, métodos y técnicas, así como sus estrategias al organizarlas para llevarlas a cabo, sus procedimientos prácticos y heurísticos, se complementan y en ningún sentido se contraponen. Pues, suscribo, “los números no representan la complejidad de la realidad social, ni el lenguaje por sí solo es suficiente para el mismo fin” (Uribe, Covarrubias y Uribe, 2009:142). En algún sentido, el diseño metodológico mixto con el que trabajé mi tesis doctoral, representa desde mi punto de vista, una propuesta para pensar la lectura y la diversidad de temas asociados a ella. Esto requiere, en definitiva, considerar escenarios de intersección metodológica, abiertos y dispuestos a potencializar esta posibilidad mixta; para el caso del tema que me ocupó durante cuatro años, no solo cuantificar quiénes leen, sino además sumar al conocimiento respecto a cómo y por qué se lee.

Es necesario también tener presente que los abordajes mixtos tienen sus propios desafíos, y no son para nada menores. Es indispensable considerar al menos el tiempo de inversión, los recursos económicos, el capital humano con el que se cuenta y la diversidad de herramientas que se requiere implementar en investigaciones de este tipo. Desde el investigador/a o el equipo, cuando así sea, cuidar y sobrevivir al desgaste físico, mental y emocional que puede llegar a generar un estudio de tal envergadura por la demanda epistemológica y metodológica; así mismo es primordial hacerse de un equipo de investigación interdisciplinaria, para que el objeto de estudio pueda ser observado desde el matiz de distintas disciplinas articuladas, y se den respuestas desde esa misma pluralidad de aristas.

Desde mi experiencia percibo que el orden, el esmero y la organización fueron elementos sustanciales que me permitieron llevar a cabo un estudio bajo la perspectiva metodológica mixta. Cuidar los detalles en cada etapa y reflexionar en todo lo que implica el qué, cómo y por qué investigamos, incluso cuestionarse a dónde vamos, nos hace conscientes de nuestro lugar en el proceso de conocimiento. Asumir las limitaciones en la cuestión metodológica significa recordar que todo tiene sus alcances.

La investigación en su modalidad cualitativa es un proceso flexible y reflexivo, está marcada por esos contornos de principio y fin, pero también se conecta con principios rigurosos (no rígidos) y sistemáticos en la medida en que sostenemos y construimos los resultados y hallazgos. ¿Cómo podemos repensar la lectura a través de un diseño metodológico mixto? Quizá sea necesario reflexionar en esos pasos que ya fueron dados, y a partir de ahí invitar nuevamente, a que la reflexión continúe y crezca...

## Bibliografía

- Arboleda, L. M. (2008). “El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas”, en: *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 26(1), 69-77.
- Beltrán, M. (1985). “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en: *Reis: Revista Española de investigaciones sociológicas*, 29, 7-42. DOI: <https://doi.org/fmfwpv>.
- Canales M. y Peinado, A. (1994). “El grupo de discusión”, en: J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España: Editorial Síntesis.
- Ceballos, G. y Arellano, A. (2018). “El consumo de la lectura en jóvenes mexicanos: una revisión a las principales encuestas”, en: *Interpretextos*, 20, 129-144.
- Chávez, M. (2004). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión*. México: Universidad de Colima.
- Cohen, N. y Gómez, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Argentina: Editorial Tesseo y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. DOI: <https://doi.org/jqb9>.
- CNCA (2015). *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015*. México: SEP.
- Covarrubias, K. Y. (1998). “La telenovela Mirada de mujer en el corazón de los grupos de discusión. Reflexiones metodológicas”, en: J. A. González (comp.). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Covarrubias, K. Y. y Uribe, A. B. (2001). “Hacia una nueva cultura televisiva: Mirada de Mujer en la percepción de los públicos colimenses (resultados de investigación)”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VII (14), 89-126.
- Covarrubias, K. Y. (2020). *Asesoría metodológica para el análisis argumentativo*.
- Creswell, J. W. (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (third edition). SAGE Publications.
- Donnat, O. (2004). “Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método”, en: Lahire, B. (comp.). *Sociología de la lectura*. España: Gedisa editorial.

- Galindo, J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Pearson Educación.
- George, D. & Mallery, P. (2019). *IBM SPSS Statistics 26 Step by Step. A Simple Guide and Reference* (16ª ed.). Routledge. DOI: <https://doi.org/jqbm>.
- Gibbs, G. (2007). *Analyzing Qualitative Data*. California: SAGE Publications. DOI: <https://doi.org/brn9>.
- Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. Cultura y representaciones sociales. *Revista electrónica de ciencias sociales*, 6 (11), 109-132. Recuperado de: <https://bit.ly/3NTCfah>.
- González, J. A. (2015). “Por una cultura de conocimiento”, en: Mass, M., Amozorrutia, J. y González, J. *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”, en: García, M., Ibáñez, J. y Álvira, F. (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. España: Alianza Editorial.
- Ibby México y banamex (2015). *Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura*.
- Ibby México y banamex (2019). *Segunda Encuesta Nacional sobre Consumo Digital y Lectura entre Jóvenes Mexicanos*.
- Inegi (2015). Módulo sobre Lectura (molec). Obtenido de: <https://bit.ly/2H7Coqy>.
- Inegi (2019). Módulo sobre Lectura (molec). Obtenido de: <https://bit.ly/2H7Coqy>.
- Kovač, M. y van der Weel, A. (2020). “La lectura en una era posttextual”, en: M. Kovač y A. van der Weel (eds.). *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Colombia: cerlalc.
- Larrañaga, E. (2005). *La lectura en los estudiantes universitarios: variables psicosociales en la formación de los hábitos lectores* (Tesis de doctorado). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- López-Romo, H. (1998). “La metodología de la encuesta”, en: Galindo, J. (coord.). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Pearson Educación, 33-73.
- Mendizábal, N. (2018). “La osadía en la investigación: el uso de los Métodos Mixtos en las ciencias sociales”, en: *Espacio Abierto*, 27 (2), 5-20.
- Mills, W. (2004). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Murillo, S. y Mena, L. (2006). *Detectives y camaleones: el grupo de discusión. Una propuesta para la Investigación Cualitativa*. España: Talasa Ediciones.
- Salvador-Oliván, J. y Agustín-Lacruz, M. (2015). “Hábitos de lectura y consumo de información en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza”, en: *Anales de Documentación*, 18 (1), 1-15. DOI: <https://doi.org/jqbn>.
- Singer, L. M. & Alexander, A. P. (2017). “Reading Across Mediums: Effects of Reading Digital and Print Text on Comprehension and Calibration”, en: *The Journal of Experimental Education*, 85 (1), 155-172.

DOI: <https://doi.org/gc7m3y>.

- Uribe, A. B., Covarrubias, K. Y. y Uribe, J. I. (2009). “La metodología mixta en un estudio sobre los ex braceros colimenses: una experiencia interdisciplinaria para comprender una realidad compleja”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XV (30), 123-154.
- Varela-Garrote, L., Pose-Porto, H., y Fraguera-Vale, R. (2019). “Comparativa entre las preferencias de ocio de jóvenes lectores y no lectores en España”, en: *OCNOS, Revista de Estudios sobre Lectura*, 18 (2), 55-64. DOI: <https://doi.org/jqbp>.
- Winocur, R. (2015). “Prácticas tradicionales y emergentes de lectoescritura en jóvenes universitarios”, en: García-Canclini *et al.*, *Hacia una antropología de los lectores*. México: Telefónica fundación-UAM-Ariel.
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2015). “Lectura y universidad: hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal”, en: *El profesional de la información*, 24 (6), 717-723. DOI: <https://doi.org/gf86z7>.



**Recibido: 28 de julio de 2022 Aprobado: 17 de octubre de 2022**

# Anexos:

Delegación: \_\_\_\_\_ No. de cuestionario: \_\_\_\_\_

## Prácticas lectoras en estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima

¡Buen día! Soy estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de esta institución educativa, y estoy realizando una investigación con el objetivo de analizar las prácticas lectoras y las valoraciones que les otorgan los jóvenes del nivel superior de la Universidad de Colima. Me refiero a prácticas lectoras como aquellas lecturas que realizas dentro y fuera de la escuela, y con valoraciones, al sentido e importancia que para ti tiene la lectura. La información que brindes será empleada sólo para fines del estudio; te pido seas sincero(a) con tus respuestas. ¡Agradezco tu colaboración!

**Instrucciones:** Marca con una X o escribe en el espacio según corresponda.

I. Identificación																			
1. Edad	<input type="checkbox"/> 17 a 19	<input type="checkbox"/> 20 a 22	<input type="checkbox"/> 23 en adelante																
2. Género	<input type="checkbox"/> Masculino		<input type="checkbox"/> Femenino																
3. Ocupación	<input type="checkbox"/> Estudio		<input type="checkbox"/> Estudio y trabajo			<input type="checkbox"/> 4. Carrera													
5. Semestre			<input type="checkbox"/> 6. Facultad																
II. Generales																			
1. ¿Te gusta leer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> No	2. En una escala del 1 al 5, donde 5 es el grado mayor, ¿qué tanto te consideras lector(a)?					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5					
III. Preferencias lectoras																			
1. ¿Cuál es tu principal motivación para leer? (marca sólo una)				<input type="checkbox"/> Gusto		<input type="checkbox"/> Estudio		<input type="checkbox"/> Trabajo		Otra, ¿cuál? _____									
2. ¿Qué tipo de lectura prefieres? (marca de una a tres opciones)				<input type="checkbox"/> Poesía		<input type="checkbox"/> Académica		<input type="checkbox"/> Histórica		<input type="checkbox"/> Ensayos		<input type="checkbox"/> Ciencia ficción		<input type="checkbox"/> Cómics		<input type="checkbox"/> Deportiva			
				<input type="checkbox"/> Novela		<input type="checkbox"/> Científica		<input type="checkbox"/> Periodística		<input type="checkbox"/> Biografías		<input type="checkbox"/> Cuentos		<input type="checkbox"/> Teatro-drama		<input type="checkbox"/> Política			
				Otro, ¿cuál? _____															
3. El libro que estoy leyendo o el último que leí es:				_____						_____									
3.1. Del autor(a):				_____						_____									
<input type="checkbox"/>				No estoy leyendo ningún libro ahora / no recuerdo el último															
4. Mis tres libros favoritos son:				1. _____						2. _____						5. De los autores:			
				2. _____						3. _____						1. _____			
				3. _____										2. _____					
<input type="checkbox"/>				No tengo/no sé															
6. ¿En qué formato <u>prefieres</u> la lectura?				<input type="checkbox"/> Impreso (papel)				<input type="checkbox"/> Digital (pantalla)											
7. ¿En qué formato lees con <u>mayor frecuencia</u> ?				<input type="checkbox"/> Impreso (papel)				<input type="checkbox"/> Digital (pantalla)											
8. ¿Cuáles son las razones por las que lees en los siguientes formatos? (marca de una a tres opciones):																			
Formato		Menor precio		Mayor rapidez		Mejor portabilidad		Acceso		Moda		Otra, ¿cuál? _____							
8.1. Impreso												_____							
8.2. Digital												_____							

IV. Modalidades y formatos																			
1. ¿Sabes qué es un lector digital?		<input type="checkbox"/>	Si	<input type="checkbox"/>	No	2. ¿Cuentas con uno?		<input type="checkbox"/>	Si, ¿cuál?	<input type="checkbox"/>	No								
En cada fila marca sólo una opción con una X:																			
		Celular	Tableta	Laptop	Computadora de escritorio	Otro, ¿cuál?													
3. Leo más en:																			
4. Paso más tiempo en:																			
5. ¿Cuáles son las principales formas en las que consigues tus libros? (marca de una a tres opciones)																			
<input type="checkbox"/>	Préstamo con amigos/familia			<input type="checkbox"/>	Préstamo en bibliotecas			<input type="checkbox"/>	Descargas en internet			<input type="checkbox"/>	Otro, ¿cuál?						
<input type="checkbox"/>	Compra en físico			<input type="checkbox"/>	Compra en Internet			<input type="checkbox"/>	Regalos			-							
6. Al día, el tiempo que estoy en Internet es de: (marca sólo una opción)																			
<input type="checkbox"/>	0 a 2 horas		<input type="checkbox"/>	3 a 5 horas		<input type="checkbox"/>	6 a 8 horas		<input type="checkbox"/>	9 a 11 horas		<input type="checkbox"/>	12 a 14 horas		<input type="checkbox"/>	+ 15 horas		<input type="checkbox"/>	No me conecto a internet
7. Lo que más hago en Internet es:																			
		Siempre	Casi siempre	Regularmente	Algunas veces	Nunca													
Mandar mensajes (WhatsApp, Messenger...)																			
Convivir en redes sociales																			
Leer libros, revistas y periódicos																			
Buscar información																			
Enviar y recibir correos electrónicos																			
Realizar compras																			
Servicios y trámites en línea																			

V. Tipos de prácticas lectoras						
1. ¿En qué lugares acostumbras leer?						
	Siempre	Casi siempre	Regularmente	Algunas veces	Nunca	
Casa						
Escuela						
Trabajo						
Jardines o parques						
Cafés						
Bibliotecas						
Salas de espera						
Transporte						

V. Tipos de prácticas lectoras (II)							
2. ¿Cuál es la frecuencia con la que lees los siguientes materiales? (en cada fila señala sólo una opción de respuesta)							
	No lo leo	Una vez al año	Dos o tres veces al año	Una vez al mes	Cada quince días	Cada semana o menos	Diario o casi diario
Libro en impreso							
Libro en digital							
Libros académicos en impreso							
Libros académicos en digital							
Revistas de entretenimiento impresas							
Revistas de entretenimiento digitales							
Revistas científicas impresas							
Revistas científicas digitales							
Periódicos impreso							
Periódicos en línea							
Cómics impreso							
Cómics digitales							
Blogs							
Otros, ¿Cuál/es?: _____							
3. Cuando leo en... (marca con una X según corresponda)				Impreso	Digital	Ambos	
- Realizo otras actividades (escuchar música, estar en redes sociales)							
- Leo sólo los fragmentos que necesito o me interesan							
- Leo completo el documento, subrayo o hago anotaciones							
- Me canso más rápido							
- Disfruto la lectura							
- Me aburro							
- Siento confianza por lo que leo							
- Me distraigo fácil							
- Otra, ¿cuál? _____							
4. ¿Cada cuánto tiempo visitas las bibliotecas de la Universidad de Colima? (marca sólo una opción de respuesta)							
No voy	Una vez cada 6 meses	Una vez al mes	Dos veces al mes	Tres o más veces al mes	Tres o más a la semana	Diario	
5. ¿Para qué acudes principalmente a las bibliotecas de la UdeC? (marca de una a dos opciones)							
Consulta de libros en sala		Utilización del espacio para realizar tareas			Otra, ¿cuál? _____		
Préstamo externo de libros		Utilización del equipo de cómputo para buscar información					

V. Tipos de prácticas lectoras (III)		
En cada columna, marca de una a tres opciones:		
	6. Con mayor frecuencia hablo de temas de lectura con...	7. Si te gusta leer, ¿quién te inició en tu gusto por la lectura?
Padres		
Sólo papá		
Sólo mamá		
Hermano(s)		
Tíos(as), primos(as), familiares		
Abuelos(as)		
Pareja, esposo(a)		
Amigos(as)		
Compañeros(as) de la escuela		
Maestros(as)		
Compañeros(as) del trabajo		
Vecinos(as)		
Otra, ¿cuál? _____		

VI. Valoraciones										
1. En comparación con las actividades que realizas en tu tiempo libre, del 1 al 10, siendo 1 la que menos realizas y 10 la que más realizas, ¿EN QUE POSICIÓN UBICAS TÚ A LA LECTURA?										
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2. ¿Con qué palabras relacionas a la lectura? Escribe las primeras cinco que vengan a tu mente, después enuméralas en el paréntesis del 1 al 5, empezando con 1 por la que tenga mayor peso/importancia para ti.							_____ ( ) _____ ( ) _____ ( ) _____ ( ) _____ ( )			

3. Para ti, ¿qué es la lectura?

---



---



---



---

Gracias por tu apoyo, ¡ya eres parte de esta investigación!

<p>¿Puedes proporcionarnos tu correo electrónico?</p> <p>Será usado únicamente para fines de estudio</p> <p>_____@_____</p>
---

---

GD1 les gusta leer / se consideran lectores/as:

---

**Pregunta central:** ¿Cuáles son las **prácticas** y **valoraciones** de la lectura, de los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima?

**Pregunta particular:** ¿Qué **valoraciones** otorgan los universitarios a la lectura?

**Comentarios iniciales...**

Presentación / fines del estudio / dinámica del grupo / confidencialidad

Precisar que el acto de leer no sólo se aplica a los libros (nuevos modos de leer en computadoras, tabletas y teléfonos móviles)

Vamos a hablar de... (repetir en cada enunciado)

- ✓ Las lecturas que realizan por **voluntad/gusto propio** (autores, temas, géneros) y lo que les hacen sentir.
- ✓ Las lecturas que realizan **por deber** (las de sus carreras universitarias) y lo que les hacen sentir.
- ✓ La **distribución de su tiempo** en un día normal, las principales actividades que realizan y el tiempo que dedican a la lectura (actividades prioritarias que les demandan más tiempo que la lectura, ocio y tiempo libre; espacios y momentos donde leen o por los cuales leen).
- ✓ La lectura en su **experiencia personal/mundo subjetivo**, relacionada con experiencias de vida: recuerdos y memorias; fases de la vida: la infancia, adolescencia, juventud; estados emocionales: enamoramiento y pareja; momentos significativos: deceso de familiares y amigos, otros eventos.
- ✓ La lectura en su **experiencia social/mundo objetivo**, relacionada con: familia, escuela, grupos de amigos, vida de barrio o colonia, con viajes.
- ✓ Las características como **lector o lectora**: perfil lector.
- ✓ Los **impactos de la lectura en sus vidas**; los motivos por los cuales leen y si creen que ganan o pierden algo al convertirse en lectores habituales.

Vamos a hablar de... (repetir en cada enunciado)

- ✓ El **significado que tiene para ustedes un libro** y los posibles orígenes de ese significado; cuéntenme (de mis padres, especialmente de mi madre, o de mis abuelos, de mi familia, de mis amigos, o de mis maestros, de mi vecino).
- ✓ El **formato en el que les gusta leer libros** (impreso o digital) y las razones de preferencia de un formato sobre otro, o si tienen la misma preferencia.
- ✓ La **desaparición del libro impreso** como tal, el reemplazo de este por el libro digital o la permanencia de ambos formatos (ventajas, desventajas, aciertos, bondades y exigencias).
- ✓ El **sentido e importancia que tiene el libro como objeto** en sus vidas.

I. DETONADORES DISCURSIVOS SOBRE LA VALORACIÓN DE LA

LECTURA COMO PRÁCTICA

II. DETONADORES DISCURSIVOS SOBRE LA VALORACIÓN DEL

LIBRO COMO OBJETO

---

---

**GD2 no les gusta leer / no se consideran lectores/as:**


---

**Pregunta central:** ¿Cuáles son las *prácticas* y *valoraciones* de la lectura, de los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima?

**Pregunta particular:** ¿Qué *valoraciones* otorgan los universitarios a la lectura?

**Comentarios iniciales...** Presentación / fines del estudio / dinámica del grupo / confidencialidad

Precisar que el acto de leer no sólo se aplica a los libros (nuevos modos de leer en computadoras, tabletas y teléfonos móviles)

Vamos a hablar de... (repetir en cada enunciado)

- ✓ La **distribución de su tiempo** en un día normal: las principales actividades recreativas y/o de ocio que realizan (practicar deporte, ver series, navegar en redes sociales, salir con los amigos, trabajar, aprender un idioma, ayudar en el hogar...).
- ✓ La **ubicación que tiene para ustedes la lectura** respecto al resto de actividades (sitio que ocupa en comparación a lo que hacen en su tiempo libre, y en la escuela; espacios y momentos donde leen o por los cuales leen).
- ✓ Los **encuentros, buenos o malos**, que han tenido con la lectura, y los motivos por los cuales les gusta o no (*experiencias de vida*: recuerdos y memorias; *fases de la vida*: la infancia, adolescencia, juventud; *estados emocionales*: enamoramiento y pareja; *momentos significativos*: deceso de familiares y amigos, otros eventos. *Mundo objetivo*: familia, escuela, amigos, colonia).
- ✓ Las lecturas que realizan por **voluntad/gusto propio** (autores, temas, géneros) y lo que les hacen sentir.
- ✓ Las lecturas que realizan **por deber** (las de sus carreras universitarias) y lo que les hacen sentir.
- ✓ Sobre el **lector o lectora**, sus características, y la cercanía o distancia que sienten ustedes de considerarse lectores.
- ✓ Los **impactos de la lectura en sus vidas**; los motivos por los cuales leen y si cree que ganan o pierden algo al convertirse en lectores habituales.

Vamos a hablar de... (repetir en cada enunciado)

**I. DETONADORES SOBRE LA VALORACIÓN DE LA**

**LECTURA COMO PRÁCTICA**

**II. DETONADORES SOBRE LA VALORACIÓN DEL**

**LIBRO COMO OBJETO**

---

- ✓ El **significado que tiene o no para ustedes un libro** y los posibles orígenes de ese significado; cuéntenme (de mis padres, especialmente de mi madre, o de mis abuelos, de mi familia, de mis amigos, o de mis maestros, de mi vecino).
  - ✓ El **formato en el que les gusta leer libros** (impreso o digital) y las razones de preferencia de un formato sobre otro, o si tienen la misma preferencia.
  - ✓ La **desaparición del libro impreso** como tal, el reemplazo de este último por el libro digital, o la permanencia de ambos formatos (y si esto para ustedes es relevante o no, y las razones).
  - ✓ El **sentido e importancia que tiene o no el libro como objeto** en sus vidas.
-